

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesas

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL SEMINARIO DE CORBÁN

Y LA PASTORAL DEL OBISPO

Sin quitarle ni ponerle punto ni coma, transcribimos el artículo que con ese título publicó en su número del 21 del pasado Febrero nuestro ilustrado colega de Santander *La Voz Montañesa*:

«Hace mucho tiempo, y en buen hora lo digamos, que no habíamos sentido alegría mayor, satisfacción más grande, ni más desbordado contento, que el sentido hace pocos días por la pastoral del obispo de Santander.

Y no el estilo grave, solemne y estirado de la pastoral, que es el obligado para esta clase de documentos, fué el que tanto regocijo nos produjo; ¡ca! no fué eso ni mucho menos; lo que á nuestro ánimo trajo tan desusado contento fué el asunto de que trata; asunto del que nosotros nos hubiéramos ocupado, á no temer un proceso por demanda calumniosa.

Hace mucho tiempo que un amigo nuestro, cuyas dotes de honradez y carácter no hay nadie que se atreva á negar, hizo algunas insinuaciones respecto á los escandalosos hechos que se decía ocurrían en Corbán.

Como contestación á tales insinuaciones, recibimos un comunicado de un señor Peña y Media, en el que se nos invitaba á pasar una temporada en el Seminario de Corbán.

Claro es que no aceptamos tal invitación; ¡un demonio la aceptaríamos con las voces que corrían sobre el tal centro!

Después de esto, aquellas insinuaciones tomaron cuerpo: hubo uno ó dos motines, y por último llegó la pastoral, que nos viene como anillo al dedo para echar nuestro cuarto á seminarios.

Pero no adelantemos los sucesos, como dicen los oradores serios; procedamos con orden para evitar involuciones y que la historia no pueda tacharnos de cronistas atolondrados.

Separemos por medio de epígrafes cada uno de los puntos que vamos á tratar, y puesta la mano sobre el corazón y el pensamiento en la idea de servir á la verdad, comencemos la tarea.

¿Qué sucedió en Corbán?

Y aquí empiezan nuestros apuros, porque han de saber ustedes que, aunque el rumor público está muy acentuado y todos los que de este asunto hablan convienen en el punto principal, y hasta señalan al culpable de todo, es muy espinoso tratar un asunto tan delicado, fundándole en el rumor público.

Y no es esta la única dificultad que pone dique á nuestra pluma y la hace moverse tarda y perezosamente, sino la índole del asunto, que es preciso tratar con gran tacto y exquisita prudencia para no ofender el pudor de nuestras lectoras, que es para nosotros una de las cosas más respetables y santas.

Ahora que Dios ponga tiento en nuestra pluma y Cristo con todos.

Parece que á poco de haber venido á Corbán cierto clérigo extranjero, empezó á notarse gran desasosiego entre los colegiales y hasta se señalaba al tal profesor como autor de un delito contra la castidad, tan feo, tan sucio, asqueroso y repugnante,

te, que nuestro Código penal ha sentido rubor en copiarle de nuestros antiguos Códigos; delito que, según la Biblia, atrajo el fuego celeste sobre algunas ciudades de la antigüedad, convirtiéndolas en un negruzco lago en cuyas embetunadas aguas no vive ningún pez, ni en sus orillas crece árbol alguno, como si con la muerte absoluta, hasta de la vegetación, quisiera borrarse la memoria del pecado que se dice resucitado en Corbán.

Antes que los seminaristas víctimas de la concupiscencia, parece que protestaron algunos sacerdotes dignos y virtuosos; pero de tales protestas, lo mismo que de la carta en *La Voz Montañesa* publicada, debió hacer el obispo el mismo caso que de la primera sotana que se puso, á juzgar por su pasividad, de la que no ha salido hasta ahora, según nos cuenta en la pastoral que vamos á examinar.

La pastoral.

Algunos espíritus rebeldes y empecatados han calificado de indiscreto el documento episcopal, diciendo que el obispo no sabe lo que se pastorea, puesto que con ese documento se viene á hablar alto y claro de un asunto del que antes se hablaba bajito y á medias palabras, dando con ello pábulo á las hablillas de los herejes, enemigos jurados de la Iglesia y sus ministros. No somos de la misma opinión de los que tal dicen; cuando el obispo lo ha hecho bien sabido tendrá lo que se hace; que las llagas, si por acaso las hay, no se curan ocultándolas, sino, muy al contrario, mostrándolas al cirujano que las ha de curar ó extirpar.

Esto es lo que nosotros pensamos.

Introito, prefacio ó prolegómenos.

Empieza la pastoral cantando un himno de alabanza al Seminario, cuyo buen orden, comodidad y disciplina había sido admirado por propios y extraños, que felicitaron á Su Ilustrísima por aquel semillero (está es la frase que usa el obispo y que se deriva de semilla y no de otra que los malévolos han querido derivarla), del que eran de esperar ópimos y saludables frutos, sin que fuera de temer ocurriese nada malo.

El señor obispo, por lo visto, no se enteró de nuestra carta ni de lo dicho por algunos sacerdotes, y por eso abrigaba halagüeñas esperanzas.

El Diablo en el Seminario.

Así las cosas, el señor obispo se marchó á Roma y allí tuvo conocimiento de la sublevación seminaril, que dió por resultado la salida de un gran número. La pastoral no dice cuántos: á nosotros nos han dicho que salieron unos cuarenta.

Y dice la pastoral á párrafo seguido:

«Tan pronto como regresamos de nuestro viaje, se nos hizo saber que un público rumor señalaba como causa ocasional de la sublevación á uno de los profesores, sobre el cual recaían acusaciones infamantes.

Aunque la experiencia nos ha enseñado que no debe hacerse grande aprecio de cierto género de rumores, y menos cuando se propagan hasta por medio de anónimos, en esta ocasión creímos conveniente apartarnos de esta regla, y más cuando personas para nosotros muy queridas y respetables se creyeron obligadas á llamar nuestra atención, diciéndonos que los rumores corrían por toda la diócesis,

alarmando á las gentes sencillas con desprestigio del Seminario.»

Como se ve por lo anteriormente transcrito, no eran los herejes y libre-pensadores los que se ocupaban del Seminario, sino también personas respetables y católicas hasta las cachas.

Hay que arreglar eso.

Así debió decir el obispo; ¿y qué hizo? Pues lean ustedes:

«En lugar de examinar por Nos mismo los fundamentos de semejantes rumores, atendida la gravedad del caso, preferimos confiar el examen á una comisión de sacerdotes que pudiese comparar lo que había llegado á sus oídos con lo que resultase de sus investigaciones. Convocamos, pues, á los reverendos arciprestes del contorno, todos venerables por sus virtudes no menos que por su ancianidad y experiencia; y, enviándolos el día 7 á Corbán, les dijimos: por los medios que estiméis convenientes abrid información tan amplia como os pareciere necesaria para formar juicio exacto y dar dictamen acerca de la sublevación de los colegiales y de las causas que la han producido.»

Los cuales, por todo averiguar, descubrieron que el conflicto estudiantil fué resultado de una conspiración, y que el profesor á quien se acusa, si no es un santo ni mucho menos, no parece que es tan malo como se dice; lo cual no es mucho averiguar, porque eso lo sabíamos todos, y hasta un poquito más que no han logrado averiguar.

Una teoría de oro.

¿Tuvieron los colegiales razón para sublevarse? No es cosa esta averiguada, según el obispo; pero la tuvieron ó no, su obligación era, según el obispo, aguantarse y dejarse... de líos.

Así, al menos, se desprende, al parecer, del siguiente párrafo:

«Compadezcamos á los incautos colegiales, que, aparentando escandalizarse de un pecado que, aunque fuese cierto, siempre sería oculto, han producido un verdadero escándalo público, conculcando la disciplina.»

¿Conque aparentando escandalizarse? ¿Y por qué no escandalizados en realidad?

¿O es que los seminaristas sublevados, alguno de los cuales está siendo modelo de aplicación, virtud y recogimiento actualmente en el Seminario de Burgos, no pueden escandalizarse de un delito, ó un pecado, como le llama el obispo, que es capaz de escandalizar á un Sátiro? ¿Y no debían escandalizarse porque el delito era oculto?

¡Excelente lógica!

No sería muy oculto cuando los seminaristas lo supieron, y de seguir esa teoría, los delitos de estupro, violación, corrupción de menores y cuantos no se cometen á la luz del día, no deben escandalizar, aunque ellos lleven envuelta la deshonra de la familia, la desgracia de muchos seres y produzcan infinitas desgracias de imposible reparación.

De seguirse esta doctrina, el pudor social sería un mito y el rubor habría que despreciarlo por innecesario.

Censura enérgicamente la rebelión, para la que no encuentra justificación de ningún género, y promete hacer justicia á secas.

No se hable más del asunto.

Después de la promesa de hacer justicia, si bien con reservas que no podemos examinar, el señor obispo trata de que se borre la mala impresión producida y no se diga una palabra del asunto, sin duda por aquello de que la pecina cuanto más se revuelve más huele.

Y, al efecto, dice lo que sigue:

«Y no solamente hemos de abstenernos de la murmuración, sino también de escuchar á los murmuradores; pues el que gusta de oír provoca al otro á hablar.» Si se acerca el murmurador, decidle lo que San Juan Crisóstomo aconsejaba al pueblo de Antioquia: «si tienes algo bueno que contarme, habla; dispuesto estoy á escucharte; pero si has de hablar mal, taparé mis oídos, porque no puedo sufrir que pase por ellos el cieno ni el estiércol:» y cuando á pesar vuestro oigáis palabras de maledicencia, «mueran en vosotros; sepultadlas en vuestro corazón.»

Y después de todo, puede que no sea nada.

«El superior, aleccionado por San Pablo, sabe que para proceder en juicio no basta cualquier denuncia, sino que ha de hacerse en forma, autorizada por dos ó tres testigos; porque «son raras las delaciones que no tengan por principal móvil la maledicencia,» según dicen las *Constituciones apostólicas*; y porque, al decir de Séneca, «hay personas inclinadas á sospechar siempre lo peor, que, á semejanza de ciertos perros, ladran, no por necesidad, sino por costumbre.»

La ropa sucia se debe lavar en casa.

El obispo, que sin duda desde la causa seguida á nuestro querido, honrado y digno compañero señor Estrada, ha debido variar de opiniones en lo que se refiere al derecho sancionador, fiel guardián de todos los demás derechos, opina que «aunque el juez, que al mismo tiempo es padre, llegase á conocer que es verdadero un delito, mayor gloria alcanzaría ganando con caritativa corrección á vuestro hermano, que pregonando sus faltas por medio de ruidosa penitencia.»

Al leer esto, nuestro querido compañero exclamará: ¡quién fuera cura y por ende profesor del Seminario de Corbán!

El asunto queda de nuestra cuenta.

Y concluye el señor obispo, antes, por supuesto, de implorar los auxilios de la divina gracia y otorgar la bendición que es de ritual:

«Dejemos, pues, el juicio á los que están puestos por Dios para juzgar, regir y gobernar; ellos, avisados por nosotros si fuese menester con las luces y auxilios que van anejos al ministerio, y á los súbditos no les están prometidos, harán lo que entiendan ser más conforme á la voluntad de Dios, á quien nosotros glorificaremos, no con murmuraciones y tumultos, sino cumpliendo nuestros propios deberes, orando y obedeciendo.»

Observaciones.

Alguna y aun algunas se nos ocurren y haríamos si el asunto tratado no se fuera haciendo enojoso por la extensión que ya le hemos dado. El buen juicio de nuestros lectores hará las que nosotros omitimos por hoy.

Y como nosotros, muy al contrario del obispo, pensamos que el asunto de Corbán es de trascendental importancia, porque estimamos en mucho la moral, aunque otra cosa se diga, y no creemos que delitos de tan mala especie deban ocultarse, proporcionando por este medio al culpable relativa impunidad y completo ahorro de rubor, si acaso queda alguno en el que tan nefandos delitos comete, seguiremos ocupándonos de él sin que nos duelan prendas ni la parcialidad guíe nuestra pluma.

¿Qué añadir á lo que dice *La Voz Montañesa*?

Nada, como no sea aconsejar á los padres que lleven sus hijos á los colegios clericales para que aprendan prácticamente (si no se sublevarán á tiempo) á interpretar en el sentido recto los versículos de la Biblia, donde se refiere lo que les ocurrió á los ángeles en la visita que de orden superior hicieron á la ciudad maldita en que estaba vecindado Lot, varón justo á quien sus hijas sedujeron algún tiempo después; y al mismo tiempo felicitar á los redactores de *La Voz* por la previsión de que dieron muestras negándose á visitar el Seminario de Corbán donde tan edificantes escenas han ocurrido.

En el número próximo probablemente dare-

mos nuestra opinión sobre este asunto que tanto enaltece la educación religiosa y en tan alto grado ensalza las costumbres clericales.

CAMPAZAS IGNACIANOS

Pornográfico y estúpido como él solo estuvo el Loyola que se encabritó en el púlpito de San Isidoro, de León, hace pocos días.

De buenas á primeras la emprendió con la Guardia civil, diciendo «que vigila á las ramerías y protege á esas bribonas...» (y en su entusiasmo señalaba sin intención á las devotas) «cuyas casas están reglamentadas por el Gobierno».

Luego invitó á los fieles á dar un paseito mental por el Infierno, para que vieran, olieran y se chamuscaran un poco, describiendo aquellas regiones con tal minuciosidad, que no parecía mas sino que en ellas había nacido y se había criado.

«Es, dijo, un sitio de una anchura, de una largura y de una profundidad inmensas, donde tuestan á miles de condenados, y los arañan, muerden y atenacean, pasando además hambre canina y rechinando los dientes; y, para mayor dolor, tienen el tormento de tratarse allí con malas compañías;» lo cual demuestra que los jesuitas tienen sucursal en el Infierno.

El tal vociferador debe también haber vivido entre salvajes, pues dijo que los habitantes de las Pampas creen en Dios sin que nadie se lo haya enseñado, y eso que son unos brutos; y lo dice sin advertir que esto, cuando más, demostraría que el creer en Dios se le ocurre á cualquier salvaje.

Tronó después contra los viejos verdes, y habló de los pecados *contra natura*, diciendo que no los cometen los animales; con lo cual no estoy conforme, porque hay muchos frailes que se van por ese camino.

En fin, tantas y tales brutalidades eructó, que *El Campeón*, periódico local, pide que el gobernador distraiga á la Guardia civil de sus ocupaciones y le encargue la conducción de ese jesuita á su convento.

¿No sería mejor á la cárcel ó á Melilla?

Aunque no, no, que pervertiría á sus compañeros de cadena.

Por lo tanto, lo mejor es dejarlo disparatar, pues cada sermón que pronuncie será un nuevo triunfo para las ideas que profesamos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Estaban los vecinos de Chinchón afligidos porque el mal tiempo podía destruir sus cosechas, cuando recibieron eficaz consuelo del Señor.

No consistió éste en mejorar la temperatura, sino en enviarles dos misioneros que alegraran su espíritu con unas cuantas corridas de conciencias, tratándose las almas con más limpieza que *Lagartijo* los Miuras.

La más brillante fué la tercera. He aquí la breve reseña que de ella nos remite un testigo presencial:

Hora de la corrida: ocho de la noche. Presidia la autoridad competente... para hacer desatinos (el cura). La entrada bastante regular: mucho calor... sobre todo en las beatas.

Estaban encerrados en la sacristía los dos berrendos, fugitivos de no sé qué ganadería.

Hecha la señal... de la cruz, asomó el primero, de muchas libras, bien armado de alcohol, al decir de algunos peritos. Salió rematando en los tableros del púlpito, se mugió un rosario, y fué retirado al corral por dos monaguillos para dar suelta á su compañero.

¡Fué el animal de la noche! Andalúz, de buena lámina, pero con unas intenciones que ¡ya ya! Pareció dar á entender que adulterio es pecar con mujer casada, mas no con soltera (lo cual es un beneficio para los curas, más aficionados á solteras que á casadas).

Exhortó á hacer penitencia, y puso el ejemplo de la picaresca Thais, que se salvó retirándose á un desierto y alimentándose con hierbas! ¡Esto de las hierbas no se les olvida nunca!

Concluyó su brega sacando un crucifijo y diciendo que se lo había echado al bolsillo para que por su medio, y dando una mano de jabón á su con-

ciencia, se viesen los fieles libres de todo. De todo dinero, querría decir.

En fin, para terminar: el espectáculo estuvo bueno, y sobre todo, para el precio de entrada, no se puede pedir más.

Por ahora no ha habido desgracias personales que lamentar; mas como aun piensan dar algunas de abono, comunicaré á ustedes las devotas que se inutilicen en la lidia y los caballos, vulgo neos, que sucumban.

A un católico, anciano de setenta años, se le ocurrió en Cuba la piadosa idea de fundar una sociedad religiosa nominada *Ejército de salvación*, con el santo propósito de salvar almas del Infierno.

Y ¡oh impiedad de los tiempos! El buen viejo fué llevado á los tribunales de la Habana, por haberse demostrado que empezó sus salvadoras tareas por las almas de niñas menores de trece años, á las que, sin duda para endulzarles el paladar antes de que saboreasen los manjares celestes, les daba golosinas y algunos centavos, ofreciéndoles que si iban á menudo á su cuarto Dios las salvaría y las enviaría á la gloria cuando murieran; pues, á pesar de sus años, parece que aun se sentía con fuerzas para tales ejercicios; ¡da tantas la fe á los corazones católicos!

Y como la impiedad domina hoy, fué condenado el pobrecito, y esto por razones de edad, á tres años de presidio.

Los que presenciaron la vista de la causa pretendían ¡herejes! que lo ahorcaran, sin advertir que si se diera en castigar de ese modo tales faltas, iba á disminuir considerablemente el número de curas y frailes peninsulares y ultramarinos, puesto que son muchos los que se dedican á salvar almas por idéntico sistema.

¡Cuánto ciega la pasión!

Falleció en Guisona un niño cuyos padres decidieron darle sepultura civil.

Opúsose el juez, y sólo después de muchas instancias permitió que fuera provisionalmente depositado en el cementerio neutro, de donde fué extraído después de cuarenta y ocho horas por orden del alcalde, siendo enterrado en el cementerio católico sin consentimiento de los padres.

Tres días después murió un anciano racionalista, y al querer su familia enterrarle en el cementerio civil, los sepultureros se negaron á hacerse cargo del cadáver, diciendo que no tenían las llaves ni orden al efecto.

En vano exhibió la orden del juez para el sepelio; tuvo que volverse con el cadáver y enterrarle en un huerto de su propiedad, de donde á los cinco días fué llevado al cementerio civil por orden del gobernador de la provincia.

De esperar es que también resuelva dicha autoridad el caso del niño en conformidad con los deseos de sus padres; pero eso no basta.

Es necesario castigar á los que osan atentar á la libertad que tienen las familias para enterrar civil ó canónicamente sus parientes finados, si no se quiere que los jueces neos y los curas armen un conflicto diario.

Los hombres con los hombres, y las mujeres... con los curas.

Así quiere el *cuervo* de la Merced, de Buenos Aires, que estén los fieles en la iglesia, para lo cual ha puesto una valla desde la entrada hasta cerca del altar mayor.

Ha poco estaba desde el púlpito ojeando su rebaño, cuando vió que un joven cruzaba por delante del altar mayor para ir á tomar su puesto en el apartado masculino.

¿Qué cree mi buen *cucaracha*? Que era un intruso que se había colado suelto por entre las hijas de Eva; é irritado sólo de pensarlo, baja al gallinero, y so pretexto de que no había hecho la reverencia ante el altar, lo agarra de la solapa, y entre mil denuestos presbiteriales lo pone en la calle.

Son terribles mis presbíteros cuando barruntan que algún *ovejo* anda revuelto entre sus ovejas. No digo yo bajarse del púlpito, del sitial del Padre Eterno serían capaces de brincar para evitarlo, por la creencia en que están de que todas las mujeres han nacido para su servicio y regalo.

Murió el maestro de escuela de Tomelloso, dejando á su mujer en cinta y sin recursos.

Varios vecinos reunieron sesenta pesetas para socorrer su familia y costear una misa que, ya de antemano, ajustaron con el *lechuzo* en ocho pesetas y media.

Cuando éste supo lo que había producido la co-
ecta, se negó á celebrar la misa si no le daban

cincuenta reales; por lo cual acordaron oír una cualquiera y aplicársela al maestro.

Al efecto se fueron juntos a la iglesia. Cuando en el dominus robiscum volvió el pater la jeta y los vió, apresuró sus latines; y apenas terminó hizo llamar a la sacristía a un hermano del difunto y le preguntó:

—¿Quién paga esta misa?

—El que la haya mandado decir— respondió el otro, dejándole con la boca abierta y pensando en las ocho pesetas y media que perdió por su excesiva codicia.

Me alegro de lo ocurrido, por si sirve, que no servirá, de escarmiento a los curas avariciosos.

Cerniendo grano estaba una moza, cuando se le acercó un cura proponiéndole... ¡Vaya usted a saber lo que la propondría!

Accedió, al parecer, la muchacha, diciéndole que tenía que hacer un recadillo urgente y suplicóle que entretanto se quedase él cerniendo.

Convínole al curiano el trato y empezó a trabajar con ardor digno de mejor causa.

Entonces la femina injerta en diablesa se fué a casa de la madre de aquél, y señalándole al laborioso cura, que echaba los bofes en el trajín mencionado, le dijo:

—Mire usted cómo trabaja su hijo— retirándose en seguida y no volviendo por donde el pater estaba.

Y diz que cuando, cansado de esperar y rendido de cerner, regresaba el cucaracha, no faltó algún individuo que, recordándole una frase suya, dijera:

—¡Oh santa ley del trabajo! Merced a ella se evitan las tentaciones y se doman las pasiones rebeldes.

Por la santa cruz (no de la Zarza) que estuvo oportuno el recuerdo, y que le sabría al pater cernedor a cuerno quemado.

La Guardia civil de Tortosa ha reducido a prisión al coadjutor de la parroquia de la Caba, por haber querido matar el hambre del maestro disparándole un tiro y haber coadyuvado a expedir una certificación falsa para librar de quintas a un mozo.

Ambos delitos me parecen inocentes: lo del disparo sería un ejercicio piadoso para la próxima carlistada; y la falsificación, si era en beneficio de algún sobrino carnal suyo, tampoco es censurable.

Nada más natural que interesarse por la familia y librar del servicio a un muchacho de quien el día de mañana se podrá sacar un cabecilla que dé honor, lustre y prez a la causa y a su protector.

Castro, el capellán habanero de la Cabaña, es, como yo, partidario de la variedad: toma un ama, se cansa de ella y la repudia; se agencia otra, y lo mismo; y así sucesivamente.

Pero como no es desagradecido a los servicios que le prestan, no las abandona así como se quiera, sino que las casa con sus dependientes, y los nuevos matrimonios que organiza quedan bajo su hogar paterno, y todos continúan viviendo en amistosa comunidad.

Tentaciones me dan de montar en el caballo de madera, irme a la Habana y colarme suelto por aquel patriarcal domicilio para aumento de tan piadosa república.

Aunque con un cura así no hace falta.

Los jesuitas que están de tanta misionera en León invitaron a muchos niños a ir a las ocho de la mañana a confesar y comulgar, ofreciendo regalarles varios objetos.

Los pobres chicos acudieron en ayunas y tirando de frío a la iglesia; mas por su desgracia fueron también las monjas carmelitas con sus alumnas, talluditas en su mayor parte, y los jesuitas, a fuer de galantes, repartieron los regalos a las jóvenes, dejando *per istam* a los niños.

Apenas fué concierto de lloros y gritería el que armaron los bebés al verse desheredados. La madre de uno de ellos se encaró con los cuervos, y, según un periódico local, les dijo cuatro cosas muy bien dichas.

¿Los llamó jesuitas? ¿No? Pues no pudo insultarlos.

El Eco de Daimiel dió cuenta de haber ingresado en la cárcel el ama del cura párroco de Membrilla y la madre de aquélla, por haberse encontrado enterrado el cadáver de un niño, que la joven confesó era hijo suyo. Después se ha sabido que el cura párroco ha sido preso y procesado por supuesta complicidad en el hecho.

¡Hasta los Tribunales de justicia levantan ya calumnias a los castos y virtuosos ministros del Señor! Esto es para *horrochizar* el alma del impío más

recalcitrante; porque ¿cómo es posible que un cura procrea faltando a sus votos ni sea luego cómplice en asesinato o parricidio?

¡Ah! ¡Libertad! ¡Libertad! Tú tienes la culpa de que estas debilidades clericales se hagan públicas, apenando el corazón sensible del obispo de Santander.

Seiscientos reales se dejó pedir el cura de Higuera por casar a dos individuos parientes.

Un libre-pensador, amigo nuestro, los persuadió de que debían casarse por lo civil para ahorrarse dinero.

Súpelo el curiano y rebajó la tarifa, diciendo a los interesados que los casaría por dieciocho duros.

A pesar de tan enorme rebaja, el matrimonio se celebró civilmente, con gran contento de los esposos y disgusto del pater, que está que bufa, diciendo que ese matrimonio es ilegítimo.

Económico debió haber dicho para no faltar al octavo mandamiento.

No lo pueden remediar. Se vuelven locos cuando dejan de percibir alguna entrada con que habían contado para el regalo de la parienta y de sus niños.

Como lo pensó.

El par de misioneros que se descolgaron por Chinchón acabaron por meter del todo la pata en la divina.

Uno se dejó decir ¡lo de siempre! que los lectores de El Motín están excomulgados, y tienen opción a un baño en las calderas de Perico.

Después añadió que, cuando el cólera, ninguno de nuestros lectores asistió a los atacados, y que sólo lo hicieron las hermanas de la Caridad.

Miente como quien es el tal. Lo que hay es que nuestros amigos de aquella población prestaron sus humanitarios servicios a los enfermos sin pregonarlo al son de bombo y platillo como las hermanas.

Porque no viven de explotar la caridad, y ejecutan el bien por el bien mismo, sin esperanza de otro premio en la tierra ni en el cielo que el que proporciona la conciencia del deber cumplido.

Así, a callar, *grajos*.

El cuervo de El Vellón es capaz de no dejar uno a sus infelices ovejitos; y la prueba es que, habiéndose descuidado un feligrés en llevar a chapuzar un hijo suyo, quiso imponerle una multa, la cual se resignaba a pagar, a condición de que se le diese el oportuno recibo.

No accedió a ello el curiano; y como a los pocos días falleciese el niño en cuestión, se negó a sepultarlo hasta que, al cabo de cuarenta y ocho horas, autorizó al sacristán para que lo hiciese, cobrando derechos dobles.

Eso sí; hay que reconocer que son una especialidad para traficar con los sacramentos y los sentimientos, y para aprovechar bien las ocasiones de llenar sus bolsas.

Los enfermos asilados del hospital de San Juan de Dios se quejan de que las hermanitas les hacen levantarse para oír misa todos los días a las cinco de la mañana, aparte de que frecuentemente interrumpen su descanso para obligarles a rezar.

Creo que si la Diputación invierte tantos miles de duros en sostener ese establecimiento, será para curar enfermos y no para hacerlos santos por fuerza y a costa de su salud; por lo tanto, debiera atajar el fervor de esas madres dejándolas que recen cuanto gusten, pero prohibiéndolas molestar a los pacientes so pretexto de religión.

Días pasados cayó una exhalación en la ermita de San Esteban de Usúrbil; recorrió el pararrayos, pero hallando seco el depósito, subió de nuevo, penetró por la puerta en la casa rectoral, y después de producir un estruendo espantoso, entró en la iglesia y salió por cerca del altar mayor, destrozando cuanto halló a su paso.

Lo que son las cosas. Unos litros de agua no santa, puestos oportunamente en el depósito del pararrayos, hubieran evitado el siniestro, y toda el agua bendita de la pila no sirvió de maldita la cosa.

Y es que las leyes de la física se imponen a las prescripciones del ritual.

Predicando un misionero en Ababuj, se metió en la jurisdicción del sexto mandamiento, y dijo: «Todas las jóvenes tienen pasiones, bien a solas, bien con sus novios y a veces con todo el mundo.»

La mayor parte, mejor dicho, todas las muchachas de aquel ignoto villorrio se quedarían asombradas de tan santas y decentes enseñanzas; pero

supongo que saldrían del asombro cuando los misioneros ampliasen la explicación al confesarlas, operación que hicieron de noche en la casa que les hospedaban.

¡Cuánto habrán aprendido esas jóvenes en poco tiempo! ¡Si no hay como los misioneros para educar a la juventud... en todos los deberes de una sobrina de cura!

Diz que entre sastres no se pagan las hechuras; pero entre gente clerical se cobran mutuamente los servicios hasta el último céntimo.

Prueba de ello que habiendo fallecido en Tomelloso el que había sido sochantre, sacristán, etc., más de cuarenta años, el parroquidermo le cobró el entierro peseta sobre peseta, a sabiendas de que la viuda queda paralítica y en la última miseria.

¡Y que no son demócratas los angelitos cuando de *guita* se trata!

—Igualdad ante la bolsa— dicen, y le cobran los óleos aunque sea a su padre.

Disputando sobre quién tenía más derecho a la sagrada persona del pater de Paso Real de San Diego (Cuba), se liaron a trompis, mordiscos y otros excesos una morena y una blanca, trabando descomunal pelea.

La llegada del cura decidió la contienda, pues se llevó a la blanca, dejando en blanco a la morena, que hoy lamenta inconsolable tan negra infidelidad, exclamando:

—¿Quién había de figurarse que un hombre negro tuviese predilección por las blancas!

Tiene Sebastián una amiga en Peñaflores, beata ella y casada con un santo varón, dócil, manso, sumiso, temeroso de Dios, y a pesar de esto, gordo y colorado.

Cuando se ausenta dejando a su esposa en soledad, el señor cura pasa a hacerla compañía para que se distraiga y no la acometan malos pensamientos.

¡Ah! ¡Si todos los presbíteros se afanasen tanto por la salvación de sus feligresas, otros frutos darían las familias cristianas!

Por suponer que un muchacho le había robado trescientos pesos, Pepe Rodríguez, *clericante* de Córdoba (República Argentina), le aplicó tal paliza, que lo dejó completamente mutilado de pies a cabeza.

Esto por una simple sospecha. Si llega a cogerle *in fraganti* en el robo, le hubiera descuartizado por lo menos.

Es mucho cariño el que tiene el clero a la infancia. Siempre anda tras de los niños, cuando no para romperles el alma para maltratarles el cuerpo.

Cuando el cucaracha de El Vellón dejó cesante al sacristán, a sabiendas de que al dimitirle dejaba sin sustento a su anciana madre, sus razones tendría para ello.

¿Quién sabe si su costilla espiritual, la hermosa Laura, tendrá algún pariente cesante y con aptitudes sacristanescas?

Ante todo los intereses de familia.

¿Cómo será la obra que ha escrito un cura católico de los Estados Unidos, cuando las jóvenes cajistas encargadas de componerla se han negado a hacerla por considerarla altamente inmoral?

El presbítero que tales cosas se atreve a lanzar a la prensa, ¿qué no será capaz de decir en privado a las jóvenes que tengan la desgracia de acudir a su confesonario?

Godiner, cuervo de la Habana, enamorado sin duda de la primitiva sencillez de los tiempos evangélicos, trine a los neófitos a quienes pretende bautizar y los zambulle en el Océano.

Ignoro si estas prácticas aumentarán el reino de los bienaventurados, pero la clientela de los médicos, certifico.

No vuelvas, intonso Bartolomé, el de Medina de Pomar, a entrar escandalizando en una zapatería por si trabajan en ella las mañanas de los días festivos.

Te lo advierto para que evites que un día se incomode el maestro y te plante en la coronilla una tachuela bien remachada, o te dé con el tirapié una zurra como yo para ti deseo.

Unos católicos de Purullena que estaban obsequiando con una murga al Cristo de los Milagros



hicieron el de *apitimar* y emprenderla á tiros mutuamente durante cuatro horas, resultando ocho heridos y suponiéndose que hay algunos más ocultos. Influencia de las prácticas religiosas en la moral, la paz y la concordia de los pueblos.

Para presbítero laborioso el de Jesús del Monte (Habana).

Dos misas se dice el infeliz todos los domingos: una por obligación y otra por devoción... á las cuatro pesetillas que le produce.

Cuando él lo hace, sus razones tendrá para ello. Usará dos amas, y ¡claro! á gastos dobles, doble misa.

El *cuervo* de Güines (Cuba) dijo desde el púlpito que el matrimonio civil es un concubinato, y el juez, al saberlo, lo zampó en la cárcel.

Felicitó al juez, y deseo que el Diabolo ilumine al *cuervo* para que en su prisión medite sobre lo expuesto que es atacar las leyes del Estado en poblaciones donde hay jueces rectos é independientes.

Ni á tiros hay quien haga al *parroco* de Cienfuegos acercarse á dar el unto sacro á los atacados de viruelas.

Si en el Cielo no recibieran á los difuntos por no ir convenientemente engrasados, ¡qué responsabilidad más grande para ese *cuervo*!

Afortunadamente para él, las fábulas... son fábulas.

Por ayunar una cuaresma Bruno

se murió á consecuencia del ayuno;

en cambio el descreído D. Ulpiano,

que no ayuna jamás, está muy sano.

Come, lector, cuando tuvieres ganas,

y riéte de cuentos de *curianas*.

Por ir don Juan á misa con presteza

cayó al suelo y rompióse la cabeza.

Absteneos, lectores, de ir á misa

lo mismo muy despacio que deprisa.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Valladolid.—El día 16 de Febrero, el *clerice* de la iglesia del Salvador casó á un conocido periodista que, por haber pertenecido á la redacción de un diario excomulgado de Santander, lo está también, sin que hasta ahora le haya sido levantada la censura. ¿Puede un presbítero administrar sacramento alguno al *católico* que se halla en este caso?

—Si le vale algo, ¿por qué no?

Tanto más cuanto eso de las excomuniones ha caído en desuso y hasta los chicos se ríen de ellas.

PALOS Y PEDRADAS

A fines de Enero, un amigo nuestro venía desde Andalucía en un vagón de tercera, acompañado de varios soldados.

Una de las puertas se abrió de pronto, sin duda por no ir bien encajada, y un soldado tiró de ella fuertemente por el frío que hacía y la desquició, cayendo al suelo los fragmentos, á poco de salir de Aranjuez.

Por efecto de quedar desabrigado aquel departamento se trasladaron á los demás del mismo coche los viajeros que en él iban, cuando en esto llegó el conductor preguntando quién había roto la puerta.

Ninguno se lo dijo, y entonces, viendo unos objetos de poca importancia que pertenecían á la persona referida, los cogió y los llevó al furgón.

Al llegar á Madrid fué el dueño á reclamar los objetos y le exigieron noventa reales por los desperfectos que no había causado, cobrándole al fin cuarenta, que dió por no meterse en cuestiones.

No es mal sistema éste de ir reponiendo el material desvencijado y podrido de las empresas ferrocarrileras, por más que en su aplicación se cometan injusticias como la presente.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción á nuestro querido amigo el entusiasta republicano y consecuente libre-pensador de Valladolid D. Eladio López Quintanilla, por quien enviamos un fraternal saludo á nuestros amigos y correligionarios de aquella capital.

También recibimos gustosísimos la visita del no menos querido amigo D. Enrique del Corral, entusiasta propagador en Moraleja del Vino de los ideales republicanos y libre pensadores, á quien suplicamos también que saludase á los de aquella población.

En la huerta de España, finca que posee el Estado en Murcia, se han *irregularizado* algunos cientos de árboles frutales, cosechas y leñas, y según el vecino de Alhama D. Francisco Morales, que ha denunciado este hecho hace diez meses al Gobierno, es fácil que desaparezcan, no sólo los frutos, sino los edificios que existen en dicha propiedad, en vista del poco interés que se tiene por perseguir á los autores.

Pues búsqese con cuidado al autor de esas hazañas y, si por casualidad es habido, guárdesele como oro en paño. El destino le reserva el puesto de personaje conservador.

Ha sido trasladado á la estafeta del Este el jefe de Negociado de primera clase D. José Primo de Rivera, que desempeñaba la Administración de Correos en la del Norte.

Lo lamentamos, porque en nuestras relaciones periodísticas y editoriales con él, hemos encontrado siempre al inteligente empleado y al cumplido caballero.

Nuestros amigos de Higuera y Palma de Mallorca han reproducido en hoja suelta, que han repartido gratis, el artículo-mensaje que nuestro compañero José Nakens dirigió á León XIII con motivo de su jubileo.

Les damos las gracias más encarecidas en nombre de nuestro compañero.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El Progreso Editorial ha publicado el primer tomo de la *Historia de Roma*, escrita por F. Bertolini, autor de gran reputación, que goza de extraordinaria celebridad en Europa.

La obra á que nos referimos ha sido acogida con unánime aplauso en todas partes, y juzgada como un verdadero acontecimiento científico y literario.

Pasman, en verdad, la erudición que en ella campea, así como el método establecido, y la amenidad con que se describen los más dramáticos pasajes de la historia romana.

En Francia, Italia é Inglaterra se preparan las traducciones de tan importante libro, premiado muy justamente por el Consejo superior de Instrucción Pública de Italia.

La edición española ha corrido á cargo de un literato tan distinguido como el Sr. D. Salvador López Guisado, cuya competencia como castizo y correcto escritor es harto conocida para que haya necesidad de ensalzarla.

El texto va adornado de soberbios grabados debidos á reputados artistas de mérito indiscutible.

La *Historia de Roma* se publica por entregas de ocho páginas, al precio de medio real cada una, repartíendose semanalmente un cuaderno de cuatro entregas.

El coste total de la obra no excederá de treinta y cinco pesetas.

La *Antropología (Introducción al estudio del hombre y de la civilización)* es una de esas obras fundamentales que está obligado á conocer todo el que quiera estar medianamente informado de los estudios que en el siglo XIX se han hecho acerca de la cultura, la raza y el lenguaje humanos.

Edward B. Tylor tiene harto renombre en el mundo científico para que necesitemos nosotros encarecer desde este sitio sus altos merecimientos; y por lo que toca á su notabilísimo libro, no nos corresponde mas tarea que la de tributar sinceros elogios al Sr. D. Antonio Machado y Alvarez por la excelente versión española que acaba de ofrecer á nuestros compatriotas.

La edición, lujosamente hecha por *El Progreso Editorial*, lleva 77 grabados intercalados en el texto, y un prólogo especial de Edward B. Tylor para esta traducción castellana de su libro.

Consta de un tomo, que se vende á nueve pesetas en rústica, y á diez encuadernado con gran elegancia.

Los cuadernos veinticinco al treinta de la gran obra de Eliseo Reclus *Nueva Geografía universal*, que acaban de repartirse, responden por el lujo tipográfico, la belleza de los grabados y la multitud de planos, mapas, etcétera, que tienen en su texto, al pensamiento de *El Progreso Editorial*, que ha emprendido la publicación de esta obra de importancia universal y de mérito indiscutible.

Cada cuaderno cuesta una peseta, y se suscribe en la calle de San Marcos, 37, *El Progreso Editorial*.

Magdalena Ferat, por Emilio Zola. Versión castellana de Enrique Martínez.

El Cosmos Editorial acaba de dar á la estampa un nuevo tomo (el volumen 94) de su interesante y numerosa biblioteca, con el título que encabeza estas líneas.

Magdalena, hija del obrero Ferat, que se enriquece después de diez años de un trabajo impropio, y que se arruina en dos días por las especulaciones á que le lleva el deseo de aumentar el capital de su hija, para la cual soñaba con un príncipe, es un carácter digno de estudio. Educada en uno de esos colegios á la moderna, se transforma de tal manera al sufrir los embates de la vida, que acaba envenenándose, para huir del horrible martirio que la causara el recuerdo de sus faltas, de que en realidad no era responsable.

El libro resulta interesantísimo en todas sus partes. La traducción ha sido esmeradamente hecha por nuestro compañero en la Prensa Enrique Martínez.

Este libro se encuentra de venta en la casa editora de *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, y en todas las librerías, al precio de tres pesetas en rústica, y tres pesetas cincuenta céntimos en tela, con una bonita plancha estilo del Renacimiento.

Nota.—En América fijarán el precio los señores correspondientes.

Acaba de ponerse á la venta el cuarto cuaderno del segundo tomo de la interesante obra del Sr. Rodríguez

Solís *Los Guerrilleros de 1808 (historia popular de la guerra de la Independencia)*.

Esta obra está alcanzando un éxito extraordinario, tanto por la grandeza del asunto, cuanto por el mérito de la ejecución.

Se suscribe en casa del autor, Lavapiés, 28 y 30, Madrid, y en las principales librerías de España, á peseta el cuaderno mensual de 96 columnas de impresión, lleno de grabados.

La Primera Consulta, juguete cómico en un acto y en prosa, original de Eusebio Sierra, estrenado en el teatro de la Princesa el 28 de Enero de 1888.—Madrid. —*Imprenta Popular*, plaza del Dos de Mayo.

Nada diremos del mérito de una obra ya juzgada favorablemente por la crítica y aplaudida por el público; y así nos limitamos á consignar que está admirablemente impresa. Se vende al precio de una peseta en la Administración editorial, Cedaceros, 4, segundo izquierda, y en las principales librerías.

Hemos recibido los dos primeros números de *La Aca-*cia, estimable revista de Salamanca, que ha tenido ya el honor de ser excomulgada por el Padre Cámara, obispo de la diócesis.

Establecemos gustosos el cambio, y le damos la más sincera enhorabuena por haber ingresado en nuestra corporación de excomulgados.

En un elegante folleto del director facultativo de las *Aguas azoadas* que hemos recibido, se hace la historia de esta institución médica, se da noticia circunstanciada de la producción, aplicaciones y efectos de las aguas, del juicio emitido por las autoridades científicas, y en fin, cuantos datos puedan interesar al público.

NOVELAS DE EL MOTIN

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *La Sina de Igúzquiza*, original del renombrado escritor D. Alejandro Sawa.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á EL MOTIN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

Dentro de pocos días pondremos á la venta la tercera y última obra del célebre cura Juan Meslier, titulada *La Religión Natural*.

Precio dos pesetas, con la rebaja del 25 por 100 á los suscriptores directos á EL MOTIN.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

MORAL JESUÍTICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. Rreta.—Décima edición.—Dos pesetas.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (*El Ciudadano*), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor, por A. G. M.—Obra interesantísima.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS, para que los malos se pesverren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes, á peseta cada una.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

CANTES FLAMENCOS. Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens.—Dos pesetas.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi-las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.—Dos pesetas.

UN RATO Á CURAS, por EL MOTIN.—Una peseta.

LA PIQUETA, por José Nakens.—Tercera edición.—Una peseta.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, fechos cometidos por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.